

ALDO ROSSI. ARQUITECTURA DE LA CIUDAD.

Aldo Rossi
La arquitectura de la ciudad



Nº Publicación 46:

COBO PÉREZ, INMACULADA
GÓMEZ LEIVA, M^º DEL MAR
MARTÍN DÍAZ, ALEJANDRO
NÚÑEZ FUENTES, IGNACIO
PALOMARES ALGUACIL, FRANCISCO
SÁNCHEZ GONZÁLEZ, ISAAC
THAR, AMINA
VARGAS BARRALES, DARÍO

LA TEORÍA DE LA PERMANENCIA Y LOS MONUMENTOS

LA PERSISTENCIA SE ADVIERTE A TRAVÉS DE:

- LOS MONUMENTOS
- LOS SIGNOS FÍSICOS DEL PASADO
- LOS TRAZADOS Y DEL PLANO

PERSISTENCIA DE LOS MONUMENTOS



MEZQUITA DE CÓRDOBA



COLISEO DE ROMA

PERSISTENCIA DE LOS MONUMENTOS



CATEDRAL DE GRANADA



ALHAMBRA

SIGNOS FÍSICOS DEL PASADO



MURO DE BERLÍN



ACUEDUCTO DE LOS
MIGROS. MÉRIDA.

SIGNOS FÍSICOS DEL PASADO



MURALLA DE GRANADA

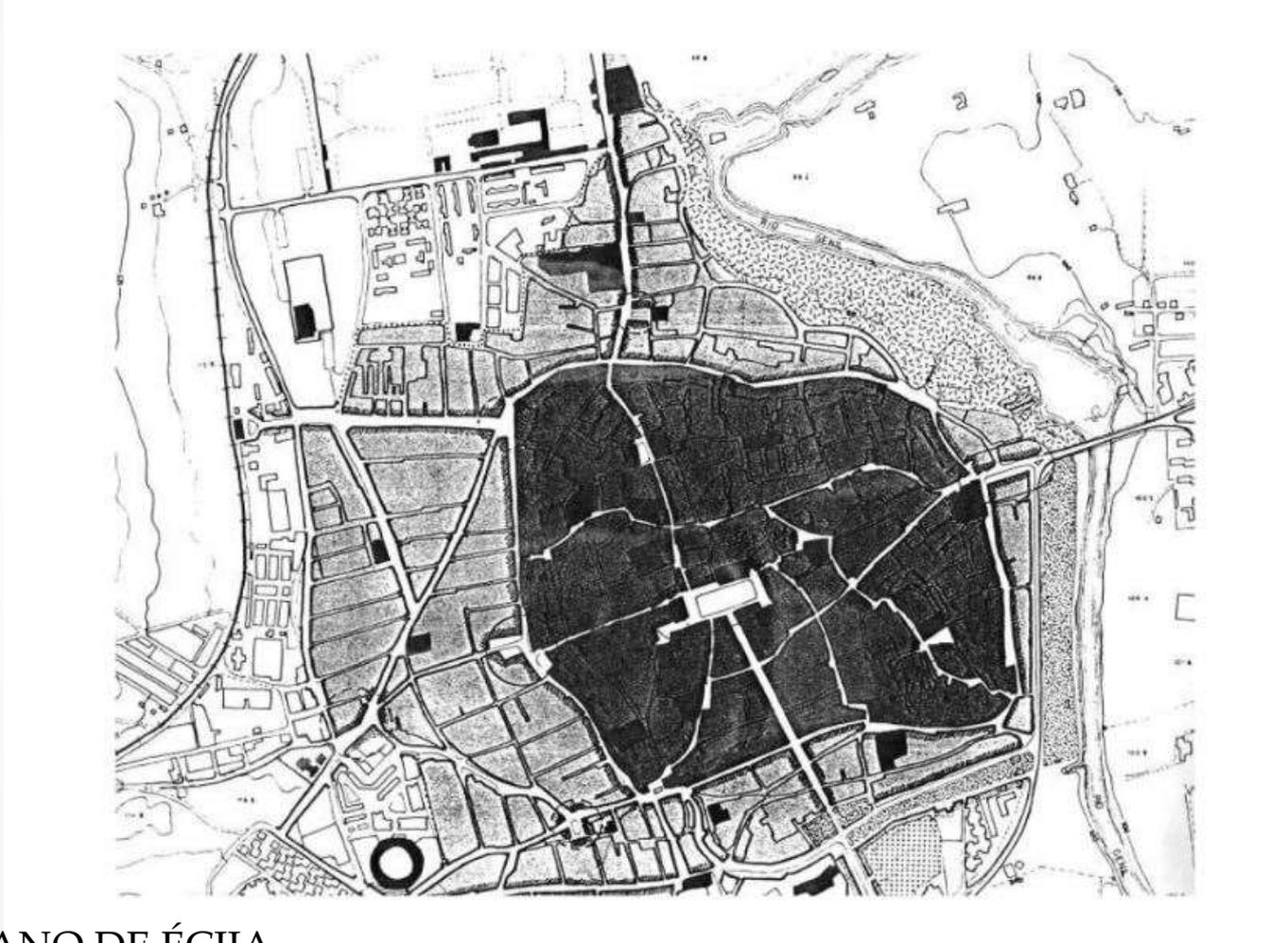


BAÑOS HERNANDO DE ZAFRA. CALLE ELVIRA



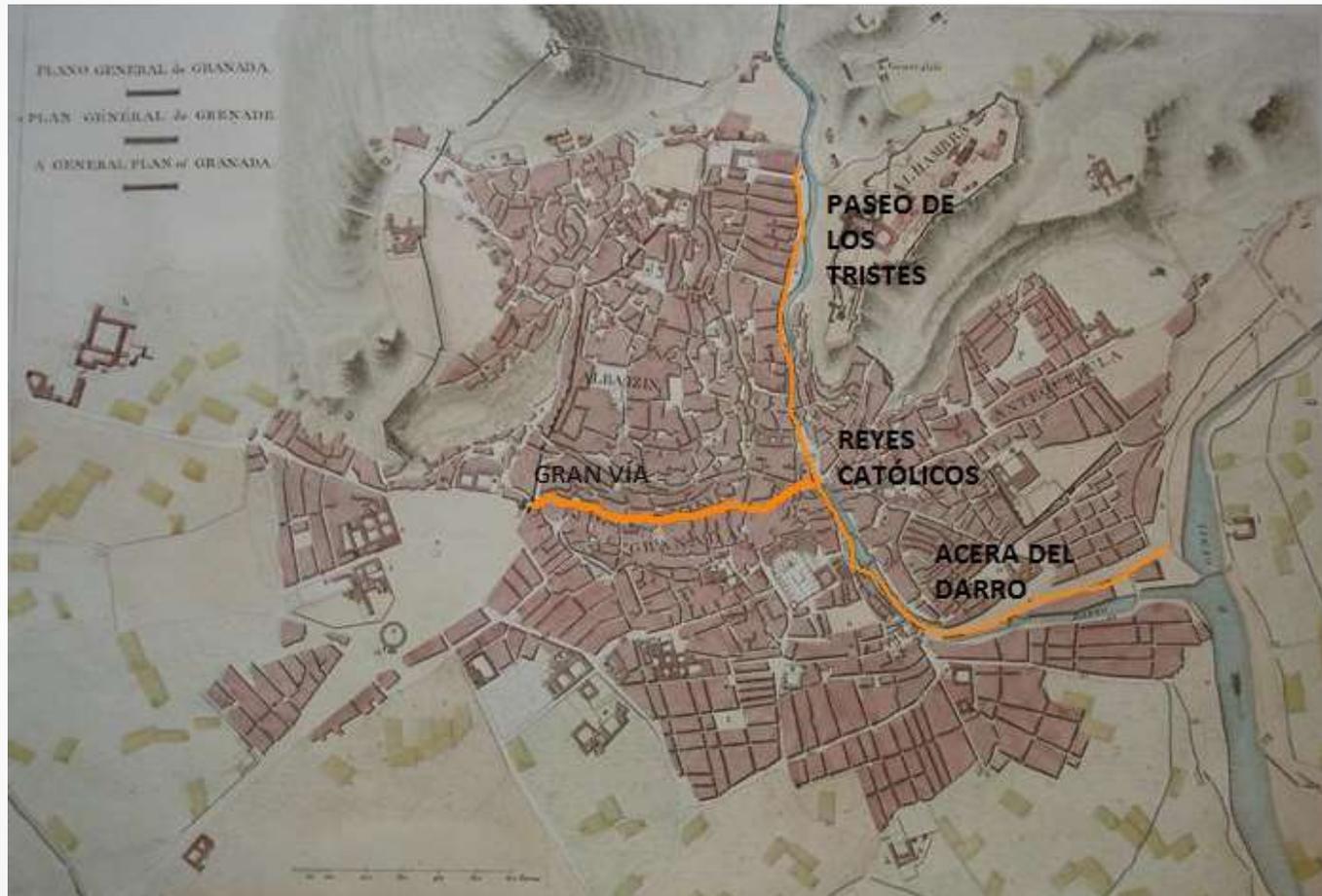
VILLA ROMANA DE LOS MONDRAGONES

PERSISTENCIA DE LOS TRAZADOS Y DEL PLANO



PLANO DE ÉCIJA

PERSISTENCIA DE LOS TRAZADOS Y DEL PLANO



PLANO DE GRANADA

PERMANENCIA Y FUNCIONALIDAD



VISTA DE LA ALHAMBRA

PERMANENCIA Y FUNCIONALIDAD



HOSPITAL REAL



COMPONENTES DE LA CIUDAD

ANTES



PLAZA DEL CARMEN

AHORA



PLAZA DE LA TRINIDAD



FRASE DESTACABLE DE ALDO ROSSI

El proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación. En la evolución los monumentos se conservan y representan como hechos propulsores del mismo desarrollo.

CONCLUSIONES

- La lectura del libro nos ha ayudado a mejorar la comprensión de la imagen que tenemos sobre nuestra ciudad.
- No sólo se trata de arquitectura, sino de su construcción en el tiempo (precedentes históricos que marcan un cambio).
- Las permanencias absorben y eclipsan toda la continuidad de los hechos urbanos, pero al fin y al cabo no es así porque en la ciudad no todo permanece, o lo hace con modalidades diferentes.

ARQUITECTURA EN LA CIUDAD – ALDO ROSSI

LA TEORÍA DE LA PERMANENCIA Y LOS MONUMENTOS.

Las persistencias se advierten a través de los monumentos, los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados y del plano. Las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales. Muchas veces estos hechos permanecen, están dotados de vitalidad continua, y a veces se destruyen; queda entonces la permanencia de las formas, los signos físicos del locus. La permanencia más significativa está dada así por las calles y por el plano; el plano permanece bajo niveles diversos. Se diferencia en las atribuciones, a menudo se deforma, pero sustancialmente no cambio de sitio.

El problema de las permanencias presenta dos vertientes; por un lado los elementos permanentes pueden ser considerados como elementos patológicos; por el otro, como elementos propulsores.

Por ejemplo, el Palazzo della Ragione de Padua, tiene un claro carácter permanente; aquí la permanencia no significa sólo que en este monumento se experimenta aún la forma del pasado, que la forma física del pasado ha asumido funciones diferentes y ha continuado funcionando, condicionando aquel contorno urbano y constituyendo siempre un foco importante del mismo. En parte este edificio es aún usado; aunque todo el mundo está convencido de que se trata de una obra de arte, se encuentra normal que en la planta baja dicho palacio funcione casi como un mercado al por menor y ello prueba su vitalidad.

Tomemos la Alhambra de Granada; no alberga ya ni a los reyes moros ni a los reyes castellanos, aunque si aceptáramos las clasificaciones funcionalistas deberíamos declarar que eso constituye la principal función urbana de Granada. Es evidente que en Granada experimentamos la forma del pasado de manera completamente diferente de como la podemos experimentar en Padua (o si no completamente, al menos en gran parte).

En el primer caso, Palazzo della Ragione de Padua, la forma del pasado ha asumido una función diferente, pero está íntimamente en la ciudad, se ha modificado y es correcto pensar que podría modificarse aún.

En el segundo caso, La Alhambra, está por así decirlo aislada en la ciudad, nada se le puede añadir, constituye una experiencia tan esencial que no se puede modificar (consideremos en este sentido el fracaso sustancial del palacio de Carlos V, que podría ser destruido tranquilamente)

En ambos casos, estos hechos urbanos son una parte insuprimible de la ciudad, porque constituyen la ciudad.

Podríamos haber hablado del palacio ducal de Venecia, o del teatro de Nimes o de la mezquita de Córdoba y el argumento no hubiera cambiado.

Desde luego me inclino a creer que los hechos urbanos persistentes se identifican con los monumentos; y que los monumentos son persistentes en la ciudad y efectivamente persisten aún físicamente. (Excepto, al fin y al cabo, en casos bastante particulares.)

Esta persistencia y permanencia viene dada por su valor constitutivo; por la historia y el arte, por el ser y la memoria.

El proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación, y que en la evolución los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo.

Un hecho urbano determinado por una función solamente no es disfrutable fuera de la explicación de aquella función. En realidad, nosotros continuamos disfrutando de los elementos cuya función ya se ha perdido desde hace tiempo; el valor de estos hechos reside entonces únicamente en su forma. Su forma participa íntimamente de la forma general de la ciudad, es por así decirlo una variante de ella; a menudo estos hechos van estrechamente vinculados a los elementos constitutivos, a los fundamentos de la ciudad, y éstos se reencuentran en los monumentos.

La forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad. En el mismo curso de la vida de un hombre la ciudad cambia de rostro a su alrededor, las referencias no son las mismas.

Contemplamos como increíblemente viejas las casas de nuestra infancia; y la ciudad que cambia cancela a menudo nuestros recuerdos.

Vemos la ciudad como una arquitectura de la que destacamos varios componentes, principalmente la residencia y los elementos primarios

- La residencia constituye la parte mayor de la superficie urbana y que presentando ésta raramente caracteres de permanencia.
- Reconocemos a los elementos primarios un carácter decisivo en la formación y en la constitución de la ciudad. Este carácter decisivo puede ser advertido también, y a menudo, por su carácter permanente. Entre los elementos primarios tienen particular papel los monumentos.

Los hechos urbanos pueden ser considerados como obra de arte o, al menos, cómo la estructura general de la ciudad es semejante a una obra de arte.

Los sistemas principales de construir la ciudad tienen un valor artístico nulo; su único objetivo es puramente técnico. Una red viaria sirve únicamente para la circulación, no es una obra de arte, porque no es captada por los sentidos y no puede ser abarcada de una sola vez sino sobre el plano.

Sólo es artísticamente importante lo que puede ser abarcado con la vista, lo que puede ser visto; así pues, la calle concreta, la plaza concreta.

Creemos, al contrario, que el todo es más importante que cada una de las partes; y que solamente en su totalidad el hecho urbano, por lo tanto también el sistema viario y la topografía urbana hasta las cosas que se pueden aprender paseando de un lado para otro de una calle, constituyen esta totalidad.